CAMBOYA

HEARTS OF GOD

Camboya es un país que ha sufrido mucho después de décadas de guerra y dictadura. Sin embargo, no hay persona que no te reciba con una sonrisa y agitando la mano al aire para darte la bienvenida. Visitarlo es una experiencia que cambia la vida.

POR ▮ ISSA PLANCARTE
FOTOS ▮ CORTESÍA AQUA EXPEDITIONS E ISSA PLANCARTE

L

Llegar a Camboya no es tarea fácil, está, literalmente, del otro lado del mundo. Para hacerlo, tomé un vuelo directo a Tokio, después, dormí en Singapur y, finalmente, volé al día siguiente a Siem Reap, la segunda ciudad más grande del país. El contraste entre las tres ciudades no puede ser más tajante. Su flamante nuevo aeropuerto está casi vacío de tiendas pero lleno de gente que viene a visitar el complejo de templos de Angkor Wat. Sí, esas edificaciones magníficas que le dieron la vuelta al mundo por la película *Lara Croft: Tomb Raider* (2001) ya gozaban de gran fama desde hace siglos por su importancia en el mundo budista, aunque comenzó siendo un templo hindú. Ostenta el Récord Guinness de la estructura religiosa más grande del mundo, por lo que lo ideal es visitarla en compañía de un guía en un tour organizado de forma previa.

Comienza la travesía

Para abordar el Aqua Mekong nos dirigimos al punto de encuentro, el hotel Park Hyatt de Siem Reap. Ahí, tomamos un almuerzo ligero de platos típicos y esperamos a que el grupo se reúna y que el equipo organice el equipaje. Después, hacemos un breve viaje por carretera de 45 min para dirigirnos al puerto y abordar unas lanchas de alta velocidad que nos llevarán al crucero. La vista no puede ser más impresionante, el barco con acabados en madera navega de forma silenciosa. Al acercarnos, veremos una constante, personas que apenas nos ven nos saludan con la mano y una gran sonrisa. Lo mismo en el Aqua Mekong, que en templos, en la calle

CAMPOS DE ARROZ
La postal se repite de forma continua en el país de los arrozales, pues el cereal forma parte vital de su dieta básica.

QUIET THE MIND
El budismo es la religión oficial y es parte intrínseca de su identidad cultural. Visitar sus pagodas es obligado y enriquecedor.

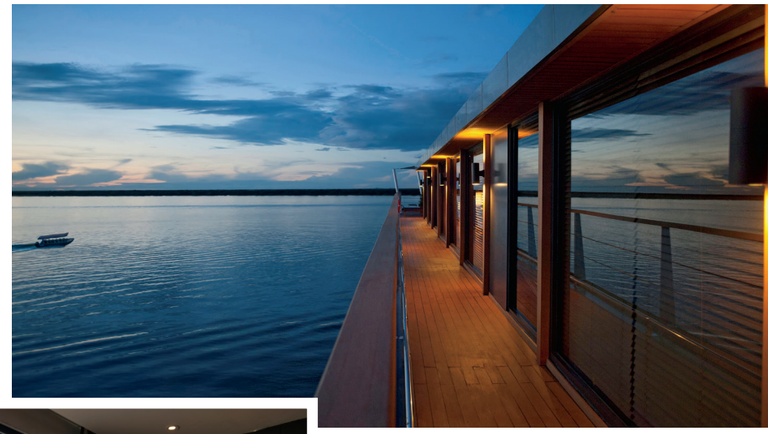
CAMBOYA

y en las casas de las villas flotantes. La calidez del camboyano se siente de inmediato.

El crucero está compuesto sólo de 20 suites de máximo lujo con ventanales de techo a piso para admirar las vistas del río Mekong. El interiorismo es obra de Noor Design y la propuesta culinaria es obra del chef David Thompson, uno de los máximos embajadores de la cocina asiática en el mundo. Después de conocer al resto de los pasajeros en el *lounge* –hay gente de Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y Alemania–, el equipo de Aqua Expeditions nos explica la dinámica de la travesía de cuatro días, las expediciones que realizaremos y las pláticas que nos darán para entender la cultura y la riqueza del país anfitrión. Esta actividad se repetirá cada noche antes de cenar para hacer un repaso a la agenda del día siguiente y resolver dudas.

HAVING NEW EYES

De entre todas las bondades que hay de viajar a bordo del Aqua Mekong la primera es, sin duda, su equipo. Compuesto en su mayoría por guías certificados originarios de Camboya, pocas cosas ayudan tanto a entender una cultura tan ajena como escucharla de la propia voz de quienes la viven. Un país con una historia tan complicada merece ser estudiado para descubrir sus capas una a una. La mejor manera de hacerlo es partir de sus expediciones. Hay de todo: desde observar al amanecer las aves que habitan el lago Prek Toal (el santuario de aves más grande del sureste asiático) hasta ir en lancha a las villas flotantes de Moat Khla para recibir una bendición budista en su templo o la de Chnok Tru para ver la vida de los pescadores y sus familias. También visitamos dos pueblos a bordo de un Tuk Tuk: Kampong Chhnang, famoso por la alfarería estilo Andong Russey –son el único pueblo que continúa esta práctica ancestral sin torno–, y para conocer de qué manera se extrae el azúcar de palma. Cada día hacemos una excursión por la mañana y otra por la tarde en la que, además, puedes hacer kayak o ir en bicicleta. También visitamos Koh Chen, una aldea que goza de fama local gracias al trabajo de sus artesanos con plata. De ahí provienen los regalos que el rey de Camboya hace a sus invitados, por el fino arte de quienes trabajan el metal desde generaciones atrás. Lo mismo para la aldea Koh Okhnatey donde sus habitantes se dedican a la producción de seda. Nuestro último día en el país asiático nos deja con la llegada a la capital de Phnom Penh donde recorrimos el Palacio Real y el Museo del Genocidio, ambas visitas indispensables para tener apenas una pequeña introducción en un país tan maravilloso y entrañable que bien vale la pena tener en el *bucket list*.



ROYAL PALACE
El rey de Camboya y su familia viven en el Palacio Real. Hay que visitar su Silver Pagoda, llamada así por sus 5,329 baldosas elaboradas con plata pura, además de admirar un Buda hecho de esmeralda.